

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun

5

Mar

2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegar esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querrela contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio!”».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Hacer el bien o quedar bien?

Esta lectura del libro de los Reyes siempre me ha llamado la atención por la afirmación que le hacen los siervos de Naamán cuando lo que le pide Eliseo es muy simple, ellos le dicen "Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías..." Esto nos enseña mucho porque creemos que los héroes sólo son aquellos que hacen cosas grandes y que además son conocidos, pero existen muchas personas que lo difícil lo convierten en fácil y eso ya ayuda a muchos y lo mejor es que *hacen el bien*, importándoles poco *quedar bien*, hay muchos héroes de a pie.

Seguro que todos hemos tenido la suerte de conocer a más de uno, puede que al terminar de leer el párrafo anterior se te vengan a la cabeza más de uno, puede que más cercanos de lo que tú pensabas y de los que has aprendido mucho sobre eso de facilitar y no necesitar felicitación. Hay juegos de palabras que nos enseñan mucho.

Pero la cuestión es si vivimos para hacer el bien (desde el interior) o vivimos para quedar bien (hacia el exterior). En la celebración de la Ceniza del colegio les ponían a los niños tres calcetines tendidos en una cuerda, uno estaba sucio por fuera, su aspecto era desagradable, otro no tenía muy mala pinta por fuera y el otro estaba limpio; claro todos escogían el limpio, pero se les explicaba que había dos peligros y es el de estar limpio por fuera y pero por dentro esconder una suciedad que es peor que la de fuera, o que en la sociedad que vemos cerca puede haber personas con un aspecto de estar sucias pero tener un fondo que da razón de esa suciedad externa y esa limpieza de corazón vale mucho más.

*¿Qué nos mueve a actuar en nuestra vida **Hacer el bien** o **Quedar bien**? ¿Si somos capaces de hacer cosas difíciles y ser dignos de agradecimiento porque no actuamos habitualmente de esa manera?*

¿Cómo nos sienta cuando nos lavan la cara?

Podemos decir que nos gusta la VERDAD, que somos buscadores de la verdad y nuestra bandera de vida es la verdad, pero cuando alguien se para frente a nosotros y nos dice en nuestra cara la verdad ¿cómo reaccionamos?... nos defendemos, buscamos excusas, nos enfadamos, miramos con desprecio al otro haciéndole sentir como un ignorante, puede que no, puede que reaccionemos analizando nuestra actuación y descubramos que sí nos gusta la VERDAD y que aunque duela "el bofetón" nos ayuda a cambiar las actitudes y a mejorar día a día.

Hay quien conociendo a alguien famoso presume de ese conocimiento, va contando las experiencias compartidas, los momentos vividos... pero si esa persona en algún momento cae del pedestal de la fama, ya es borrado ese "amigo" de la lista de contactos, se deja de seguir en las redes sociales para que no le identifiquen con él... Hay que saber mirar atrás, no para volver, pero sí para ser coherentes con lo que hemos hecho o dicho.

Hay personas que han sido firmes en sus vidas, que no han dejado que el viento que soplara desde los diferentes puntos cardinales no les moviera de su lugar, pero sabiendo señalar siempre a lo que creían justo, sabiendo estar de frente cuando el viento venía de cara y dejarse mover cuando se necesitaba un empujón.

¿Basamos nuestra vida en la coherencia o en las oportunidades? ¿Damos la cara por los demás o nos unimos a las masas que son jaleadas por los intereses propios de unos pocos?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Mar
6
Mar
2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Setenta veces siete”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Libranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:
«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:
«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:
“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un pueblo sin templo

La lectura del profeta Daniel nos muestra la actitud humilde de una comunidad judía oprimida por los griegos, que interpreta sus desdichas a partir de sus culpas, pero alimenta su esperanza a partir de la historia salvadora. La fe de los padres es la clave. No tienen templo donde ir a orar y dar culto, y crece en ellos un deseo de alimentar un culto interno.

En ese culto interno nacen expresiones como “no nos desampares para siempre...” “no apartes de nosotros tu misericordia. Es la expresión de un pueblo esperanzado a pesar de su desdicha. Habla de que en el interior del hombre siempre hay escondido un culto a Dios por lejos que se encuentre de su concepto.

Ante la escasez para ofrecer holocaustos, la ausencia de príncipes, sacerdotes y jefes, ante toda ausencia de autoridad religiosa, pide que acepte en su lugar el corazón contrito de un pueblo, y su espíritu humilde como sacrificio agradable a Dios.

Y es que ofrecer el corazón contrito y un espíritu humilde nos hace más sinceros y acudir desnudos ante Dios sin tanta mezcla de poder, aparatos estructurales que ocultan el deseo religioso de un pueblo. Ofrecer lo que somos, sin más es la propuesta. Quizás es lo que prefiera Dios, y así lo hizo con Jesús, que lo ofreció en sacrificio de reconciliación para la salvación de todos.

Setenta veces siete

No se trata de una operación matemática, sino la reiteración de la propuesta del Reino de Dios reflejada en la vida y las palabras de Jesús, Dios es quien nos ofrece el perdón, su ofrecimiento es para toda la vida, y en cualquiera de las circunstancias, el perdón es un ofrecimiento total de Dios a los hombres, "perdónalos porque no saben lo que hacen", dirá en la cruz. Por eso, en la fe, se nos exige el mismo don que hemos recibido; perdonar siempre eso es lo difícil.

El otro día un lector me comentaba que el perdón no arregla nada en situaciones límites de la convivencia, porque el alma está casada de estar siempre perdonando y la situación nunca cambia.

Ese es el problema, que perdonamos creyendo que vamos a liberar al otro de su problema, y no es así. Perdonando liberamos al otro de su culpa pero no de su problema, el problema sigue estando y ha de resolverlo él. Y el perdón tiene otra vertiente que beneficia al que lo practica, y es que uno se hace dueño de su propio corazón cuando perdona. Perdonando me hago dueño de mi corazón, no va al ritmo del dolor que se ha recibido, ni va a la deriva del odio o resentimiento que se ha generado. Vivir para Jesús de una manera libre y auténtica es ofreciendo el Perdón. Libres de las ataduras de la muerte.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié
7
Mar
2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)**

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es un pueblo sabio y prudente esta gran nación

Moisés, en plena peregrinación por el desierto, antes de que llegasen a la tierra de promisión, se dispone a transmitir a su pueblo, una serie de mandatos y normas, inspiradas por Dios, para que obren según estos preceptos y que estos mismos, sean su sabiduría y prudencia.

Dios, a través de Moisés, les intenta inculcar una serie de normas que más adelante, constituiría la Ley, que junto a las indicaciones inspiradas y transmitidas por los Profetas, serán la razón de ser del pueblo de Israel.

Moisés les recuerda, también, todos los sucesos que han vivido desde antes de su salida de Egipto y durante su peregrinación por el desierto, cómo Dios les ha ido acompañando y protegiéndoles, a pesar de que muchas veces han dudado de la presencia de Dios.

Dios quiere inculcarles una serie de preceptos para que, cumpliéndolas, se transformen en un pueblo sensato y prudente, envidia del resto de las naciones, para que sirva de testigo de la fidelidad de Dios a la alianza que ha establecido con su pueblo escogido.

Como aconseja el salmista: Glorifica al Señor, Jerusalén, que anuncia sus decretos y mandatos a Israel. Con ninguna nación obró así, ni le dio a conocer sus mandatos.

Quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos

Jesús fue un revolucionario, según la ortodoxia de los fariseos. Muchos pensaban que Él había venido a cambiar la Ley que durante tantísimos años era la razón de ser de los Judíos; desde Moisés, hasta el último de los Profetas, esta ley había sido inspirada por Dios a ellos, para transmitirla al pueblo. También, es verdad, que se habían añadido una serie de preceptos humanos, que no procedían de la inspiración divina, que habían desvirtuado la esencia de la Ley, y, que, escribas y fariseos les daban más importancia que a la propia ley.

Jesús no fue un detractor de la ley, al contrario, fue un fiel cumplidor de la misma y, por lo tanto, advierte que su intención no es abolirla sino, al contrario, darle plenitud y fundamentalmente bajo el prisma del amor, predicando la bondad, la mansedumbre, la templanza, y, especialmente, la caridad y la misericordia.

Es más, advierte que pobre de aquel que incumpliese, aunque fuera el menor de los preceptos y lo enseñase así a los demás, este será el menos importante en el Reino de los Cielos. Al contrario, quien cumpla y enseñe el cumplimiento, será grande.

Jesús al dar plenitud a la ley y las enseñanzas de los profetas, pretende quitar toda la paja que se había añadido, para dejar al descubierto la verdad y grandeza de los preceptos divinos. Nos enseña que lo más importante es "amar a Dios" y, al mismo tiempo, "a nuestro prójimo".

Se opone a los seguidores estrictos de las normas que, en la mayoría de los casos, su cumplimiento de la ley se desdobla en dos "cumplimiento" y "mienta".

El Señor nos propone anteponer el amor a los otros, ante cualquier exigencia o conveniencia mundana, pidiéndonos que seamos auténticos e íntegros en nuestro proceder.

Él dio muestras de su amor infinito hasta el extremo, intentemos nosotros ser seguidores de su palabra y de su obra.

¿Entendemos que "el sábado se ha puesto para el hombre y no el hombre para el sábado"?

¿Nos limitamos a ser meros cumplidores y no interpretamos las normas bajo el prisma del amor?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thurburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secundulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

Jue
8
Mar
2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Escuchad mi voz”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”.

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escuchad mi voz

Una historia de amor quedó rota muchas veces. No cualquier historia de amor, sino la historia de amor de Dios con su pueblo. Dios quiso demostrar su enorme amor a su pueblo, acercándose a él, haciendo un pacto, una alianza de amor con él. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. No le basta con haberle creado, Busca mantener con su pueblo unas relaciones cercanas, presididas por su amor. Como prueba de ello, y porque es Dios y sabe bien los recovecos de la vida humana, le indica el camino a seguir a través de sus enseñanzas y mandamientos. Y con todo el cariño posible les dice: “Escuchad mi voz... Caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien”.

Pero el pueblo, con harta frecuencia, no escuchó su voz, y el Señor con dolor reconocía: “No escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, me daban la espalda y no la frente”, Aunque sabemos que siempre hubo “un resto” del pueblo que escuchó la voz de su Dios y le hizo caso.

Ya que Jesús, llegada la plenitud de los tiempos, vino a renovar e intensificar este pacto de amor con toda la humanidad y ya que estamos en cuaresma, podemos preguntarnos cómo va nuestra historia personal de amor con Jesús. ¿Hemos experimentado personalmente que la alegría inunda nuestro corazón si escuchamos y seguimos su voz y que se aleja de nosotros si nos salimos de su senda?

La multitud se quedó admirada, pero algunos...

Una variante de lo que acabamos de decir en el comentario de la primera lectura la vemos en el evangelio de hoy. Unos se acercan a Jesús, le piden ser curados por él, le aceptan, se admiran, y otros le rechazan esgrimiendo toda clase de argumentos. Ante la curación de un mudo poseído por el demonio, “algunos dijeron: si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios”. Un argumento pobre e ilógico que Jesús rebate con claridad. De esta manera, Satanás estaría contra si mismo, estaría en guerra civil.

Jesús aprovecha esta ocasión para hablarles del reino de Dios, el núcleo principal de su predicación. Jesús ha venido a anunciarnos el proyecto de Dios sobre toda la humanidad. Es lo que él llama el reino de Dios. Es decir, esa sociedad que acepta el acercamiento amoroso de Dios a toda la humanidad y que Dios, que es amor, reine en su vida, dirija su vida y no tengan cabida los contrarios, como pueden ser el dinero, el poder, la mentira, la corrupción, el mal personificado en el demonio. Dios está dispuesto a tener unas relaciones de amor con toda la humanidad. Su amor se lo ofrece a todos. En nuestras manos está, volvemos a la primera lectura, aceptar a Dios o rechazarlo y que sean sus contrarios los que rijan nuestra vida. Pero una prueba de que el reino de Dios ya ha llegado es que Jesús vence a uno de sus enemigos, al demonio y lo expulsa de los endemoniados. “Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
9
Mar
2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“No estás lejos del Reino de los Cielos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: "Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya 'nuestro Dios'
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión".

"Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto".

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

No llamaremos dios a la obra de nuestras manos

Nuestro texto es el remate de este libro profético y nos traslada un mensaje más que sugerente: aún es posible la alegría porque el tiempo de la conversión sigue vigente. Yahvé sabe esperar, y desea la vuelta de los suyos, porque ama sin cálculo y sin tasa. En los mensajes anteriores el profeta ha dejado muy claro que aunque todo esté perdido, siempre queda el amor gratuito y generoso de Dios. Y aunque no sea fácil entender esta postura divina, los oráculos del profeta dejan caer siempre las semillas de la esperanza en la tierra de su pueblo. El profeta no ignora, por otra parte, que esta postura de Yahvé, tan amorosa y delicada con sus hijos, ha sido pisoteada y falseada por una conversión mendaz. Pero que Israel no eche en saco roto el mensaje restaurador: que no le salvarán ni las alianzas desiguales, ni los dioses de opereta, ni los holocaustos malolientes. La primacía del amor que derrocha Dios con su pueblo será el mejor exponente del sabor nuevo de la Alianza. El profeta usa variadas imágenes de verdor para decirnos esperanzas: Yahvé se presenta a los suyos como rocío, ciprés lozano, árbol de hoja perenne, en definitiva como el hacedor de la felicidad de su pueblo, porque solo en el Señor podrá encontrar Israel la vida permanente, si abandona de una vez los ídolos. Oseas nos deja este recado: Yahvé nos ama sin tasa, es compasivo con su pueblo y bien sabe que su cariño con nosotros triunfa siempre.

No estás lejos del Reino de los Cielos

Sustanciado el episodio con los saduceos, con el tema de la resurrección por medio, Jesús escucha a un maestro de la ley, al parecer buscador sincero de la verdad. Su pregunta surge del marasmo de preceptos con el que el judaísmo de entonces camuflaba lo más nuclear de la Alianza. La conocida respuesta de Jesús tiene suma importancia, y no porque establezca el principio del amor como norma suprema, sino porque Jesús señala con autoridad la doble y necesaria vertiente de este amor: Dios y el prójimo, al mismo nivel y con la misma luz, como vasos comunicantes, de uno a otro. De aquí dimana toda la fuerza y dinamismo de los demás preceptos, tradiciones y observancias religiosas. Cualquier acto de culto y cualquier expresión religiosa son vanos si no expresiones de amor. El evangelio zanja la cuestión de qué amor es primero: el amor al prójimo está en el mismo nivel que el amor a Dios, y no hay determinación más relevante que estas dos caras de la misma moneda. El maestro de la ley que hace la pregunta aprueba la respuesta del Maestro de Galilea, y eso que suponía una crítica frontal al templo y al culto que allí se exhibía. Por eso Jesús le reconoce estar cercano al reino de Dios. Y bien entendido que Jesús no nos ofrece un resumen de la ley, ni una simplificación digerible de los mandatos allí incluidos, sino el enfoque que da sentido a la vida de todo seguidor de Jesucristo: no dicen nada los hechos religiosos si no hay caldo de cultivo misericorde.

Como actitud creyente básica ¿vuelve la comunidad recurrentemente a asumir quiero misericordia y no sacrificios?



Fr. Jesús Duque O.P.

(1947-2019)

Sáb

10

Mar

2018

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Subieron al templo a orar”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuraremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigé por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios bajará a nosotros

Cada día es momento favorable y de gracia, porque cada día nos impulsa a entregarnos a Jesús; a confiar en Él; a permanecer en Él, a compartir su estilo de vida, a aprender de Él a amar como Él en espíritu y en verdad, a seguirle en el cumplimiento diario de la voluntad del Padre, la única gran ley de vida.

La lectura de hoy comienza con la afirmación del profeta Oseas que nos conviene volver al Señor porque: «nos curará y nos vendará». No, no deja lugar a la duda: el profeta está convencido de que Dios no sólo cura las heridas, sino que también tiene el poder para sanarnos, para devolvernos la vida.

Dios es quien nos levanta de las caídas, restaura nuestra mente, nuestro corazón, nuestros sentimientos, nos recrea, nos permite vivir en su presencia, más aún, nos permite vivir en la intimidad con Él, que es nuestro Padre.

El profeta, de manera implícita, quiere persuadirnos para que nos esforcemos en conocer al Señor. Y lo hace por medio de metáforas, presentándonos su venida como el amanecer, como el aguacero, como la lluvia, que llegan siempre en el tiempo propicio.

Oseas nos hace ver que: así como el amanecer se une al día, así como el agua al descender se une con la tierra, así también llega el Señor al hombre: desciende, se abaja, se anonada, se encarna, se hace uno con nosotros, de tal manera que Dios se pone a nuestro alcance.

Pero, sólo puede haber correspondencia por nuestra parte, y, como consecuencia, unidad, intimidad y verdadero amor, en la medida en que nosotros le reconozcamos como nuestro CREADOR, nuestro TODO, y nosotros nos reconozcamos como su nada.

Por tanto, dejémonos conquistar por el Señor, no tengamos miedo a perder la vida, porque en la cruz Él nos amó y se entregó por nosotros. Y precisamente, perdiendo nuestra vida por amor a Él y a nuestros hermanos, la volvemos a encontrar.

Subieron al templo a orar

«Dos hombres subieron al templo a orar...»

Todos tenemos, en algún momento de nuestra vida algo de fariseos, y, algo de publicano, por ello, como estos dos hombres, acudimos al Templo para orar, porque los hombres llevamos en nosotros mismos sed de infinito, nostalgia de eternidad; buscamos lo bello, lo perfecto, tenemos necesidad de luz, de verdad, de amar y de ser amados.

Esta sed, esta nostalgia, esta búsqueda, esta necesidad, es lo que nos impulsa a ir hacia Dios. Dicho de otra manera, las personas llevamos en nosotros mismos el deseo de Dios.

Orando nos ponemos en presencia de Dios, viendo nuestra propia vida a partir de Él. Es entonces cuando reconocemos que, simplemente somos criaturas, y necesitamos de su ayuda para "llevar, a buen término, la obra que Él comenzó en nosotros." Santo Tomás de Aquino define la oración como: «expresión del deseo que el hombre tiene de Dios».

Este deseo de Dios, que Él mismo ha puesto en nosotros, es el alma de la oración, que se reviste de muchas formas y modalidades.

La oración es el oxígeno del alma sin ella, los hombres nos asfixiamos, no podemos vivir. Todas las personas consciente o inconscientemente acudimos a Dios.

Sí, la oración se encuentra inscrita en el corazón de toda persona y de toda civilización, ya que es una actitud interior.

Orar es un modo de ponerse en presencia de Dios, antes que, realizar actos de culto o pronunciar palabras.

La oración tiene su centro y hunde sus raíces en lo más profundo de la persona, por eso no es fácilmente descifrable y, por esta misma causa, se puede prestar a malentendidos y mistificaciones.

La oración es el lugar por excelencia de la gratuidad, del tender hacia el Invisible, el Inesperado y el Inefable. Por ello, la experiencia de la oración es un desafío, una «gracia» que debemos pedir, porque es un regalo de Dios.

Aprendamos de María Santísima, la criatura más amada y predilecta a los ojos de Dios, que vivió siempre como la humilde esclava del Señor, y, pidámosle que nos enseñe a vivir y ser como Ella para que, también nosotros, seamos objeto de las complacencias de Dios nuestro Padre y nuestro Señor.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

